



EL MUNDO QUE VIENE

CHRISTIAN FELBER

LUGAR DE NACIMIENTO: Salzburgo / EDAD: 41 / FORMACIÓN: Ciencias Políticas, Sociología, Psicología y Filología Románica en las universidades de Viena y Madrid / OCUPACIÓN: : Profesor de Economía en la Universidad de Viena. / AFICIONES: La danza / SUEÑO: Una economía que funcione en beneficio de todos.

«La economía necesita alinearse con los valores humanos en lugar de practicar el canibalismo»

CARLOS FRESNEDA / Viena
Enviado especial

Christian Felber no es el típico profesor de Economía. Lo suyo fue la Filología, la Psicología y las Ciencias Sociales, e incluso la danza moderna, antes de sentir la llamada del «bien común» y diseminar en 30 países la semilla de ese «modelo alternativo al capitalismo y al comunismo» que lleva promoviendo desde el 2010 y que ha echado por igual raíces en Austria, Alemania y España (su tierra adoptiva). En una gélida mañana vienesa y sin quitarse la bufanda roja, este austríaco de 41 años critica en un español muy directo el «canibalismo» del actual sistema y propone, ni más ni menos, que trasladar a la economía «los valores que están el corazón de la sociedad y que son incluso reconocidos por nuestras constituciones». Cooperación, confianza, democracia, solidaridad... Esos son a su entender algunos de los pilares de *La Economía del Bien Común* (Deusto), practicada ya por más de 1.500 empresas que aspiran a devolver el factor humano a la maltrecha economía.

PREGUNTA.- El 88% de los alemanes y el 90% de los austríacos desean un «un nuevo orden económico», según una encuesta de la Fundación Bertelsmann. Pensábamos que la crisis no había hecho estragos en Europa central...

RESPUESTA.- El deseo de un cambio en el sistema económico ya venía de antes, y en todo caso la crisis le ha dado un último empujón. Aquí en Austria no tenemos una crisis material tan acusada como la de Grecia o la de España, pero el porcentaje de ciudadanos que desean un giro en el sistema es igual de alto.

P.- ¿Y aspirar a un modelo que supere la dicotomía entre el capitalismo y el comunismo no es acaso un reto demasiado ambicioso? ¿Qué les diría a quienes critican su propuesta de economía del bien común como una utopía?

R.- Me parece una crítica correcta y abrazo incluso la palabra. Utopía, si nos atenemos a su raíz en griego, es un lugar al que aún no hemos llegado. La economía del bien común (EBC) es una visión a medio y largo plazo, que no se puede poner en marcha en tres o cinco años. Al fin y al cabo, lo que proponemos es poner fin a la contradicción actual y reconciliar los medios y los objetivos de la economía con los valores que constituyen el corazón de nuestra sociedad. No podemos hablar de la solidaridad, la dignidad humana o la responsabilidad social en nuestras constituciones y



Christian Felber, junto al Museo Quartier tras la entrevista. / CARLOS FRESNEDA

luego fomentar los comportamientos deshonestos, antisociales e irresponsables, que es lo que hemos hecho con la economía. Tenemos que ser congruentes y crear un sistema que incentive las virtudes, y no los vicios.

P.- ¿El capitalismo es la última ideología?

R.- Yo no creo en el final de las ideologías. Si damos carpetazo al capitalismo, seguramente vendrá otra ideología, y espero que no sea la Economía del Bien Común... Las ideologías no son más que sistemas de creencias, y en su acepción negativa están muy vinculadas con la capacidad del ser humano para la manipulación colectiva y el autoengaño. El autoengaño, en psicología, funciona como un mecanismo de autoprotección para sentir menos el dolor. Y quizás eso es lo que nos está pasando en estos momentos.

P.- Ahora que algunos países europeos empiezan a levantar cabeza, hay también una tendencia al *business as usual*, a volver a lo de antes...

R.- Los ganadores del viejo sistema quieren hacernos creer que lo peor ya ha pasado y que podemos funcionar con las mismas pautas, y aspirar a crecer como antes. Si las élites se encierran en sí mismas y se niegan a facilitar un cambio, se van a producir tensiones sociales

muy fuertes. En países con un 50% de desempleo juvenil como España existe siempre el peligro de una involución social, e incluso un alto riesgo de violencia. No tenemos más que comprobar cómo el desempleo y el descontento fueron el caldo de cultivo de la Alemania nazi, y cómo está sirviendo ahora para alentar a la ultraderecha en Grecia... Pero yo soy optimista por naturaleza y veo signos positivos en el horizonte. Este año, en el Foro Económico Mundial de Davos, el tema por excelencia ha sido la desigualdad. Hasta su fundador, Klaus Schwab, ha defendido públicamente el *factor 20*, que es algo de lo que nosotros llevamos hablando hace años.

P.- Que nadie gane 20 veces más que nadie...

R.- Aunque nos pueda sorprender, fue JP Morgan quien impulsó el *factor 20* entre sus propios empleados a finales del siglo XIX. Está claro que desde entonces los banqueros se han distanciado claramente de sus propios principios. En los años sesenta, la diferencia de renta entre los ejecutivos mejor pagados en Europa y los trabajadores era de 24 a 1. En 2011, la brecha era de 325 a 1, y mucho mayor aún en Estados Unidos o en América Latina. El *factor 20* puede parecer la Tierra Prometida con respecto a lo que tenemos ahora, pero

tampoco es una cifra escrita en piedra. La economía del bien común no es un sistema rígido, sino un proceso, y las grandes decisiones se tomarán de manera democrática. Que sea el pueblo soberano quien decida.

P.- Antes de seguir entrando en materia, más de uno puede pensar que la economía del bien común suena a comunismo...

R.- El comunismo intentó crear comunidad sin libertad, con un modelo de economía planificada. Mientras que el capitalismo ha buscado la libertad sin comunidad, con el modelo que tenemos ahora de economía de mercado. Los dos sistemas han fallado a su promesa. Lo que propone la Economía del Bien Común es una tercera vía para superar las contradicciones entre el individuo y la sociedad. Nosotros abogamos por la libre empresa, pero creemos que la búsqueda del beneficio propio debe vincularse fuertemente a la consecución del bien común. Buscamos de alguna manera la libertad del individuo en una comunidad vibrante y fortalecida.

P.- Decía Adam Smith que cuando uno trabaja para sí mismo, sirve a la sociedad con más eficacia que si trabaja para el interés social...

R.- Yo creo que va siendo hora de revisar ese principio y demostrar que es posible crear una economía cooperativa de mercado. De alguna manera, ha quedado ya demostrado con el ejemplo de Mondragón, uno de los mayores referentes mundiales del cooperativismo. El problema con Mondragón es que es muy difícil mantenerse fiel a los valores fundacionales en un sistema como el que rige hoy en día la economía global. Dentro un entorno capitalista como el que tenemos, es fácil que hasta las cooperativas pierdan su coherencia ética y se acaben acoplando a las reglas del juego que permite fagocitar a otras empresas.

P.- Otros se remiten a Darwin y aseguran que la competencia la llevamos en los genes: la supervivencia del más fuerte...

R.- El darwinismo social me parece una ideología peligrosa. No hay ninguna demostración científica de que eso sea así. Más que un mandato genético, la competencia a ultranza es una costumbre que ha pervivido gracias a un aprendizaje cultural exitoso. Los biólogos evolucionistas han demostrado que la cooperación, más que la competición, es el principio básico e invisible que permite la vida, empezando por la propia estructura del ADN. La naturaleza está llena de ejemplos increíbles de

CAMBIO SOCIAL

«Tenemos que ser congruentes y crear un sistema que incentive las virtudes y no los vicios»

UTOPIÍA

«Los ganadores del viejo sistema quieren hacernos creer que podemos funcionar como antes»

TERCERA VÍA

«La Economía del Bien Común propone una vía para superar las contradicciones entre el individuo y la sociedad»

VALORES

«El punto de partida son los valores. Queremos devolver el alma y el factor humano a la economía»

cooperación, aunque la imagen que todos llevamos grabada es la del león comiéndose a la cebra. En la naturaleza, el canibalismo se da en situaciones extremas. Y sin embargo, el canibalismo más cruel es el que ha aplicado nuestro sistema económico, como hemos visto en la reciente crisis.

P.- Cuéntenos pues en qué consiste la fórmula de la Economía del Bien Común...

R.- El punto de partida son los valores. Queremos devolver el alma y el factor humano a la economía, y crear un sistema que fomente la responsabilidad, la honestidad, la generosidad y la solidaridad. Partimos de un sistema de economía de mercado, con algunos elementos de eso que llamamos la *economía del regalo*. Y empezamos trabajando muy directamente con las empresas, los municipios, las organizaciones e incluso los individuos, a los que ofrecemos la posibilidad de autoevaluarse ¿Cómo? Realizando balances del bien común, complementarios de los balances financieros. En ellos se mide desde la utilidad de los productos a las condiciones laborales, el reparto de ingresos, la remuneración de las mujeres, el trato a los clientes, la relación con otras empresas, la toma democrática de decisiones, el impacto ecológico... Las empresas pueden tener una puntuación que va de cero a mil: cuanto mejor sea la cifra, mejor tu reputación. La idea es que funcione como un sello que dé a las empresas y a los productos un valor añadido, que sirva para atraer clientes y para contribuir a la propagación de los buenos valores.

P.- ¿Cuántas empresas se han adherido a la EBC y qué es exactamente lo que ganan?

R.- Más de 1.500 empresas en 30 países. Nos puede parecer mucho o nos puede parecer poco... La verdad es que estamos desbordados teniendo en cuenta que hemos empezado como una pequeña organización. Y la respuesta en España ha sido multitudinaria, con más de 35 grupos. En noviembre celebramos el primer encuentro estatal de municipios del bien común, y la idea es seguir creciendo de un modo orgánico, hasta celebrar convenciones nacionales en las que estén presentes todos los actores de la nueva economía, incluida la banca democrática. La idea es que los valores del EBC empapen todos los sectores económicos.

P.- ¿Quién controla la economía del bien común?

R.- Se controla por sí misma, aunque se puede incentivar desde los gobiernos locales y regionales, como ocurre en Austria. El proceso, en cualquier caso, tiene que ser abierto y democrático. Si algo hemos aprendido en los más de tres años desde que lanzamos el movimiento es que la participación tiene que ser máxima y las decisiones han de ser democráticas.

P.- ¿Y quién le garantiza que el modelo puede funcionar a gran escala?

R.- Lo iremos comprobando sobre la marcha e incorporando todo lo que haga falta. Lo que pretendemos, al fin y al cabo, es reivindicar el valor que tenía la economía hace 250 años, cuando surgió a partir de la Filosofía Moral. Es ahí donde debería volver, y por eso es bueno que se abra ahora a la ética, a la sociología, a la psicología y a la ecología. Es el momento de las gran reunión de las ciencias universales, que no pueden seguir fragmentadas como hasta ahora y peleándose entre ellas. Ha llegado el momento de que los *no economistas* se ocupen de la economía. Yo mismo podría servir como ejemplo.

RESPONSABILIDAD

«Ha llegado el momento de que los 'no economistas' se ocupen de la economía. Yo sería un ejemplo»

A MAS, o se le piensa como enemigo del centralismo, o se le visualiza como él se ve en los reflejos del Palau, cuando se acicala el flequillo: como una mezcla de un libertador en traje que, aun con el rollo del derecho a decidir, no desentona por sus pintas burguesitas a la hora de los postres de una

si sopla la tramontana: tan lejos de Europa y de los vuelos de **Pla**...

Y todo por la *cojonada* de aquel 11-S, cuando Mas se empachó de rayas y banderas y de ahí ya no hay quien lo baje. Todo por un ideario que cojea, converge, y que va del *hall* del Majestic al caballo escocés de

veniencia y pragmatismo, este reyezuelo vestido de limpio y en traje de boda –insisto– lo trae ahorcado y al arrastre. Después de hacerse un fisco a medida, después de ponerse ante el Follonero, ante **F. González** y ante su panza y sus canas ahumadas y cada vez más torrentianas, después de ver que Europa no pierde el tiempo en su rabeta de pancartas, mañana Mas va y nos cena con un Príncipe de Asturias afeitado y con ganas de quiebro en la Monumental.

Pensamos una cena de cuchillos largos con el **Príncipe**, aunque Mas, padre inopinado y sustituible de la libertad de Cataluña, segador sólo de sus arrugas, tiene en esencia alma de buen cuñado en los bodorrios y seguro que se arranca por chistes delante de su Alteza en el casoplón del Godó: como **Sabina**.

Y a lo mejor todo se arregla con dos chistes tópicos, con una promesa de palabra y una foto en Twitter de ambos subidos de cava; puede que en la resaca del entendimiento borboneante.

PICALAGARTOS

JESÚS NIETO



La cena

boda. Vende la *senyera* como podría vender bombones, pues su oratoria vacía es tan retumbona y simple como la matraca de un feriante de turrón en Mataró.

Con el ejercicio de la política-ficción, a Mas se le ha afilado una barbilla que apunta a un horizonte donde quizá sólo se vea la neblina gris del Mediterráneo, una galera pirata o una línea clara frente al ancho mar

Wallace sin solución de continuidad y con mucha exigencia y nervios a esa caja federalizante de Madrid; al tesoro del que formamos parte cada hijo de vecino al sur del Ebro con DNI vigente.

Mas añora un busto en cada veguería de esa tierra a la que quiere poner aduanas romanticonas, pero al empresariado del cava y del libro, que es internacionalista por con-

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos pueden enviarse por correo electrónico a cartas.director@elmundo.es o por correo postal a la Avenida de San Luis, 25. 28033, Madrid. No excederán de 20 líneas y EL MUNDO se reserva el derecho a refundirlos. No se devolverán originales. Las cartas deben incluir el número del DNI y la dirección del remitente. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

La osadía de la Infanta Cristina

Sr. Director: «Casi me ofende, señoría», osó responder la Infanta Cristina, cuando el juez, conforme a su obligación, le hizo una de las cuatrocientas preguntas sobre su estrecha relación con numerosas irregularidades y delitos cometidos en su empresa y casa, y de los que ella se lucró y derrochó principescamente.

Es ella la que nos ofende porque tuvo el valor de recurrir 533 veces a evasivas, pretendiendo una ignorancia u olvido increíbles. Ninguna persona corriente se habría atrevido a actuar así. Pero no quiso ni molestarse en disimular. Esperemos que pron-

Verificadores de una falsa paz

Sr. Director:



Los supuestos verificadores de la banda terrorista ETA parecen comportarse como simples mercenarios de la supuesta falsa paz, pagados con dinero más que dudoso. Traficantes de ambigüedades y embaucadores cansinos que sólo piden armas, y a los que no se les escucha solicitar que, junto a los explosivos y las pistolas, se entreguen los criminales que las usan y que son culpables de más de 300 casos con muertos inocentes sin resolver. ¿Premiar a los asesinos sólo porque digan que van a dejar de matar? Es un insulto a sus víctimas, al resto de los ciudadanos que apoyamos a los caídos y a sus familias, y a todo el Estado de Derecho, que jamás puede cejar en su obligación de buscar la verdadera Justicia. **David García**. Madrid.

to tenga que reconocer que los ciudadanos exigimos que se cumpla la Justicia por igual para todos. **María Faes Risco**. Madrid.

Regeneración ya

Sr. Director:

¿Qué nos ha pasado? ¿Cómo el señor Granados puede decir públicamente que ganar más

de 5.000 euros al mes le abre? ¿Cómo es posible que gente que malvive con menos de 1.000 euros, y encima le paga su sueldazo con los impuestos, tenga que oírle que en realidad solamente apretaba un botón?

Necesitamos una regeneración urgente, tal como su diario viene proponiendo. Si no es así, la alternativa podrá parecerse a épocas luctuosas de nuestra Historia que ya casi teníamos olvidadas. **Alberto Sánchez-Reyes**. Barcelona.

ORBYT.es

>Vea el videoblog de Carlos Cuesta. Este sábado: *Palabrita de etarra*



EN LA RED

Los lectores reclaman que la UE adopte medidas más contundentes contra el Gobierno de Ucrania

Un 83% de los lectores ha respondido afirmativamente a nuestra pregunta sobre si la Unión Europea debe adoptar sanciones más contundentes contra el Gobierno de Yanukovich en Ucrania. En su reunión del jueves, coincidiendo con la jornada más sangrienta de enfrentamientos

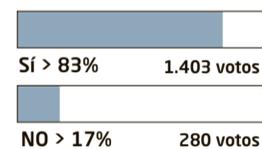
en Kiev, los ministros europeos de Asuntos Exteriores acordaron congelar los activos de un grupo impreciso de dirigentes a los que consideran «responsables» de la violencia. Decenas de personas han muerto en los últimos días en los choques callejeros entre opositores y antidisturbios.



AJUBEL

VOTACIÓN FINAL

1.683 participantes



El próximo debate 'En la red' será el lunes. Podrá usted participar con su voto en la sección de Opinión de elmundo.es. Cada día, de lunes a viernes, EL MUNDO somete a debate y votación los temas más polémicos de la actualidad.

LA TRONERA / ANTONIO GALA

Moreno claro

JAMÁS pertencí a un partido; simpaticé con uno, que me defraudó antes que a nadie. No tengo debilidad manifiesta por ningún político. De ahí que no comprenda ahora a la Cospedal: no entiende que, por llamarse *Moreno* el recién presidente de Andalucía, llevaba kilos de ventaja. Si ha habido intrigas, no las ha hecho él: otros las han liado. Señora –o señorita– Cospedal: ¿por qué cree usted que se llama política a la política, y se hacen los escraches valerosos, y Rajoy produjo general sorpresa al elegirla a usted, y se abandonó a la corriente nombrándola patrona de La Mancha? La gente sabe más de lo que dice sobre su partido: calla y otorga; las virulentas sisas salieron, al poco de llegar; se ocultaron

con habilidad los multimillonarios chanchulleros, no sólo de Bárcenas, que fue el primero y el último, pero con una larga cohorte de *medios*. El PP, señora, tiene aún pocos mártires: no se publican ni listas ni milagros. El infeliz Rajoy se calla: ¿qué va a hacer? Aznar se tiró por la ventana; Madrid recoge los despojos de todos... Usted tiene razón: «El PP es absolutamente heterogéneo, plural, muy poliédrico, con distintas sensibilidades, gustos y apetencias». Si habla del sexo, no está mal; si de política, ningún *partido* lo ha estado tanto. Su número dos (¿o tres?) «no trabaja para determinados dirigentes ni para encontrarse ni desencontrarse con Rajoy, sino para trabajar hasta el final». (Sic.)